

Las Escuelas Campesinas en el noroeste de Córdoba



En el año 2020, la Secretaría de Educación de UEPC organizó el 29° El Congreso de Docentes Rurales “Sostener escuela. Garantizar el vínculo pedagógico en la ruralidad”, en el cual se realizó una selección de experiencias llevadas a cabo en tiempos de pandemia en esos contextos. El Proyecto de Educación Popular de la Escuela Campesina fue presentada en este marco, dando cuenta de los esfuerzos por continuar siendo garantes de uno de los derechos inalienables de las personas, como es el derecho a la educación.

Surgida al calor de un proyecto colectivo, “La escuela Campesina” forma parte de una propuesta que se gesta por el propio impulso y demandas del “Movimiento Campesino de Córdoba”. En ese encuentro de fuerzas creativas y voluntades políticas se hizo posible construir un sueño, un horizonte compartido de garantías de derechos que ubica a la escuela en un lugar de emancipación individual y colectiva.

Esta escuela es la única oferta educativa pública y gratuita de nivel medio en un radio de 50 kilómetros. La misma se encuentra emplazada en el paraje rural El Quicho, en el noroeste cordobés, a 25 km del primer centro urbano y extiende su brazo generando otra oferta educativa en la colonia Las Pichanas, en este caso destinada a la educación de jóvenes y adultos/as (programa CENMA). Funciona como aula extendida de un Instituto

Provincial de Educación Agropecuaria, que se encuentra en la localidad de Paso Viejo, en el departamento Cruz del Eje.

Chicos y chicas, adolescentes, jóvenes y adultos llegan de distintos sectores, a pie, en moto, en bicicleta, algunos haciendo desde 5 a 30 kilómetros para ser parte de este ámbito educativo y social en el que son partícipes y los protagonistas de lo que en tiempos de infancia no puedo ser.

La Escuela Campesina atiende las necesidades educativas de una población sumamente heterogénea, de extracción socioeconómica baja. La mayor parte de los estudiantes son trabajadores y trabajadoras en sus predios familiares que, en tiempos de cuarentena, se ven obligados a intensificar sus tareas para garantizar la subsistencia familiar. De allí que la escuela sea semipresencial (lunes, miércoles y viernes). En su mayoría, no cuentan con condiciones adecuadas para un buen desarrollo personal en términos de educación, salud, trabajo y contención socio-afectiva. A las condiciones materiales y simbólicas atravesadas por la vulnerabilidad social y económica se suman la casi nula conectividad característica de la zona (salvo en las escuelas), los escasos recursos tecnológicos con los que cuentan las familias, con celulares “obsoletos” que impiden guardar, descargar, ver y trabajar materiales que se envían haciendo que el proceso de enseñanza no adquiera la fluidez necesaria. Estudiar para adultos, adultas y jóvenes que no hicieron antes el secundario, es un pendiente de la vida, un sueño postergado. Esto significa que no es lo prioritario. En este momento, lo prioritario es adaptarse a la situación sorpresiva que marcó la pandemia, poniendo en primer plano la educación de hijos/as, hermanos/as. Y ahí están concentrando lo mejor de sus energías. Así lo expresa una de las estudiantes, de 39 años: *“acá a full con tareas de mis hijos, esta nueva forma me lleva mucha atención para con ellos... pero voy a ir viendo lo mío apenas pueda porque se me hace imposible por ahora. Pero voy a hacerme un tiempo para mí”*.

Durante los once años que lleva funcionando el Proyecto de Escuela Campesina se ha observado que los y las estudiantes viven distintas situaciones de vida, como embarazos, enfermedades, separaciones, construcción de sus viviendas, desocupación, que los lleva a posponer el estudio, sin embargo no lo abandonan. La escuela lo sabe, insiste, convoca, invita; no sólo espera a que vuelva. Así lo expresan -*“Muchas veces vuelven. Esta dinámica la repiten varias veces, cursan unos meses, dejan, vuelven, y así. Muchas veces pasan años sin continuar y luego retoman. La escuela siempre abierta y siempre dispuesta*

a contener y este movimiento hace posible que puedan completar esta trayectoria. La modalidad virtual, en pandemia, continúa con esa característica. Para esto hemos descubierto que la continuidad del equipo docente, el registro y el seguimiento de los y las estudiantes sea una prioridad, facilita las cosas”.

Desistir no está en las opciones de estudiantes y docentes de esta escuela pública, ni siquiera en tiempos de pandemia donde el esfuerzo se redobla. Es así que la escuela se reinventa irrumpiendo el camino de derechos postergados, tomando decisiones y generando acciones para que “lo común” sea y siga siendo de todos/as. Estos actores trabajan cotidianamente para crear nuevas propuestas que permitan revertir la realidad educativa y reposicionen a los sujetos en transformadores de su propia realidad. Comentando los esfuerzos desplegados en estos tiempos de excepción que impuso el COVID relatan -*“Los y las docentes nos quedamos en casa y nos mandamos mensajes por Wasap para consensuar estrategias. Hicimos también algunas reuniones por videollamada, conservamos el esquema de trabajo con los distintos grupos de estudiantes (los más antiguos/as, los más o menos y los nuevitos/as) y designamos un grupo de docentes para cada grupo de estudiantes para sostener el vínculo pedagógico, ahora mediado por el uso de soportes tecnológicos e impresos”.* Masschelein y Simons van a decir que “reinventar la escuela” pasa por hallar modos concretos para proporcionar “tiempo libre” en el mundo actual y para reunir a los jóvenes en torno a “algo” común, es decir, en torno a algo que se manifiesta en el mundo y que se hace disponible para una nueva generación (Masschelein y Simons. 2014)

Observamos que hay un reconocimiento y valor de cada uno de los que hacen la escuela. Como dice Freire la escuela es sobre todo “gente”, gente que trabaja, que estudia, que se alegra y se estima, que se conoce y se respeta. Ahora, en la distancia que impone el tiempo de pandemia, la Escuela Campesina continúa habilitando enseñanzas en favor de la justicia, de la libertad, del derecho a ser. *“Extrañamos el aula -nos dice una docente- extrañamos los tres días semanales que tenemos clases, la convivencia de culturas diferentes (campesinas, urbanas, infantiles, juveniles, estudiantiles, familiares), la escuela como zona de contacto, casi exclusiva en el campo. Las rondas de noticias, de lectura y de evaluación; la asamblea semanal que recupera la voz de todos. Son los momentos de relax o de tensión, de debate y decisión, donde la presencia física es imprescindible”.*

En la Escuela Campesina el *otro* es alojado en su complejidad y singularidad, y la comunidad educativa en su conjunto asuma un rol protagónico en la reflexión crítica sobre la vida escolar, el contexto y el compromiso social forjando una vocación transformadora desde la Educación Popular. Desde una perspectiva freiriana la educación debe mostrar que los hombres somos “hacedores de historia” y que tenemos la capacidad de intervenir y transformar la realidad. La tarea del educador y de la práctica educativa es ofrecer los instrumentos para asumirnos como sujetos de la historia, con una política basada en la solidaridad con los otros y con el mundo. Las intervenciones *estéticas*, *éticas* y *políticas* requieren de una educación que cree la posibilidad para que los educandos, en tanto seres históricos, deseen hacer y transformar el mundo en un mundo más bello y más bueno.

En defensa de la educación pública de calidad, gratuita, laica y emancipatoria se construye una oportunidad educativa para la formación de ciudadanos libres pensando en una sociedad que contribuya a la justicia social.

